
EL DESARROLLO EN ÁFRICA: DEL ESTANCAMIENTO A LA CRISIS PERMANENTE

MBUYI KABUNDA*

RESUMEN

El ensayo pone de manifiesto el fracaso de todos los modelos de desarrollo impuestos desde el exterior y la cumbre durante las cuatro últimas décadas en África, modelos basados en lo esencial en la modernización occidental y el ajuste neoliberal como el NEPAD. Finalmente, el autor apuesta por el afrocentrismo o el fortalecimiento de las capacidades de invención de las soluciones endógenas o locales, y la recuperación de la contextualidad social y cultural, como bases de los cambios económicos. El “ujamaa panafricanizado”, es decir corregido con la participación popular y las insubordinaciones colectivas al mimetismo occidental, sería la vía idónea.

ABSTRACT

The essay discloses the historical failure of all patterns of development imposed by industrialized countries for the last forty years, based primarily on “western modernization” and structural adjustment through initiatives such as the New Partnership for Africa’s Development (NEPAD). The alternative, according to the author, is the come back of “afrocentrism” or the endogenous capacity for self-development, in which the restoration of the African’s social and cultural context plays a prominent rol. The “panafricanized ujamaa”, as the author states, could be the way out.

* Profesor del doctorado de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM y miembro de ARDA

RÉSUMÉ

L'article met en exergue l'échec de tous les modèles de développement imposés depuis l'extérieur et le sommet durant les quatre dernières décennies en Afrique, modèles basés essentiellement sur la modernisation occidentale et l'ajustement néolibéral à l'image du NEPAD. Finalement, l'auteur défend l'afrocentrisme ou l'adoption et le renforcement des capacités d'invention des solutions endogènes ou locales, et la récupération de la contextualité sociale et culturelle, comme bases des changements économiques. L'"ujamaa panafricanisé", c'est-à-dire corrigé avec la participation populaire et les insubordinations collectives au mimétisme occidental, serait la voie indiquée.

Las previsiones de los analistas en la década de los 60 daban por sentada la realización del desarrollo en África, que fue globalmente autosuficiente, y la catástrofe para Asia Oriental (sur y este de Asia). Ambas partes tuvieron más o menos un mismo nivel de desarrollo en la década de los 50-60 con una clara ventaja para África por sus enormes potencialidades humanas y naturales. Tanto África como Asia Oriental representaban el 4% de la economía mundial en 1960. Hoy, la diferencia es abismal: la proporción de África ha caído al 2% (Sudáfrica incluida), mientras que Asia Oriental representa el 25% de dicha economía; uno de cada dos africanos es pobre, mientras que en Asia sólo uno de cada cuarenta lo es.

Este retroceso y la escasa participación en los intercambios mundiales condujeron a un experto galo en los asuntos africanos a afirmar, a comienzos de la década de los 90, que "si el África subsahariana desapareciera del mapa del mundo como consecuencia de un cataclismo o de una inundación, ello pasaría totalmente desapercibido, salvo algunas materias primas estratégicas" ubicadas globalmente en Sudáfrica o la República Democrática del Congo (RDC).

En Asia se cuestionó la dominación política y cultural occidental. El Estado, con una larga tradición, apostó por la educación y la innovación técnica, la emancipación de la mujer, la creación de una dinámica burguesía nacional, o de una clase media, comprometida con el desarrollo del país y el ahorro interno, la autosuficiencia alimentaria a través de la "revolución verde" y la construcción de infraestructuras orientadas hacia la estrategia de exportaciones agresivas, además de beneficiarse de la apertura de los mercados internacionales y de las

abundantes inversiones occidentales de la época de la guerra fría para luchar contra la “amenaza comunista”, la importante ayuda y las inversiones tecnológicas de Japón. En pocas palabras, en Asia se supo conciliar la tradición con la modernidad.

La única excusa es que África, al contrario de Asia, fue sometida desde el siglo XIV a las agresiones de la modernidad occidental y nunca fue preparada para la modernidad autónoma. Los choques sufridos por los pueblos africanos (trata de negros, colonización, neocolonialismo militar, económico y cultural) y las promesas nunca cumplidas, generan la desconfianza ante los Estados y las iniciativas externas y sus planes de desarrollo.

En la opinión acertada de Giovanni Arrighi¹, las distintas herencias precoloniales, coloniales y poscoloniales otorgaron a ambas regiones distintas capacidades para realizar el cambio. África convertida en un *no man's land*, además de la ausencia de una larga tradición de Estado nacional, sufrió las agresiones históricas o los múltiples choques, la excesiva y rápida internacionalización de la economía desde el siglo XV, que favoreció más el comercio que la producción. Todos estos factores han conducido a la anomia, la pérdida de la autoestima y de la autoconfianza y del sentido colectivo, es decir a la asfixia de las capacidades locales en la invención de soluciones propias o endógenas. A ello es preciso añadir la tendencia a la reproducción de los mecanismos del Estado colonial por las clases gobernantes que siguen asumiendo el papel de los administradores coloniales sobre sus poblaciones, para servir a los intereses del capital internacional y de las oligarquías locales que coinciden con los primeros² (colonialismo interno), y la consiguiente confiscación del aparato del Estado como fuente de poder y de monopolio sobre los recursos.

Las teorías y estrategias de desarrollo erróneas, experimentadas en África en las cuatro últimas décadas³, han conseguido resultados insignificantes, por factores internos y externos combinados, y fundamentalmente por excluir a la idiosincrasia de los pueblos (sus creencias y tradiciones), tanto en su concepción como en su ejecución, y por descuidar los aspectos de desarrollo humano y autocentrados a favor del economicismo occidental

1. ARRIGHI, Giovanni: “La crisis africana: Aspectos derivados del sistema-mundo y aspectos regionales”, en *New Left Review*, Ediciones Akal, Madrid, 2002, p. 23.

2. NABUDERE, Dani W.: “Globalisation, The African Post-Colonial State, Post-Traditionalism, and the New Order”, en *Globalisation and the Post-Colonial African State* (ed.: Dani W. Nabudere), AAPS Books, Harare, 2000, p. 41.

3. Sobre el balance de dichas estrategias, véanse KABUNDA BADI, Mbuyi: “Las estrategias de desarrollo en África. Balance y alternativas”, en *Norba* (Revista de Historia de la Universidad de Extremadura), nº 13, Cáceres, 1993, y el interesante análisis de ALBAGLI, Claude: *Économie du développement. Typologie des enjeux*, Litec, París, 1991, pp. 141-166.

supuestamente universal y cuyo objetivo es el enriquecimiento de las multinacionales con la complacencia y la colaboración de las organizaciones internacionales.

Ha llegado la hora de cuestionar el concepto mítico de desarrollo basado en el mimetismo económico y político o en la visión etnocéntrica y occidental. Se habla cada vez más de desarrollo autocentrado, endógeno, participativo, comunitario, autónomo, popular, integrado, auténtico, equitativo, duradero, social, humano, local, microdesarrollo, endodesarrollo e incluso etnodesarrollo. Es decir, colocando un adjetivo al concepto de desarrollo, una estrategia que consiste en cambiar las palabras para no cambiar las cosas, pues se sigue, según se indigna Serge Latouche⁴, equiparando el desarrollo con la acumulación capitalista y el crecimiento económico, incluso perjudiciales.

Balance de las políticas nacionales de desarrollo en África

Todos los modelos de desarrollo supuestamente africanos o impuestos desde el exterior han fracasado, por el mal gobierno; las malas políticas económicas que nunca se han preocupado de las inversiones en la educación, la salud y las infraestructuras; la persistente crisis económica, y los programas de ajuste estructural⁵ (PAE). Es decir, nunca se han tomado en consideración las idiosincrasias de los pueblos africanos en las estrategias de desarrollo adoptadas como la política de industrialización, los PAE y la integración regional libre-cambista, estrategias basadas en el mimetismo económico y en los valores de la cultura occidental, que pasamos a analizar⁶.

La ciega política de industrialización en detrimento de la agricultura

El gran error de la casi totalidad de las políticas económicas de los países africanos ha consistido en creer en el potencial del modelo industrial para fomentar el proceso de desarrollo, relegando a la agricultura en el segundo o tercer plano. Se ha perdido de vista que era la esencial y única riqueza en muchos países. Se ha dado la máxima prioridad al modelo industrial y a las ciudades en las que se han concentrado todas las inversiones y los esfuerzos, según el

4. LATOUCHE, Serge: *Décoloniser l'imaginaire. La Pensée créative contre l'économie de l'absurde*, L'Aventurine, París, 2003, pp. 13-14.

5. VAN DE WALLE, Nicolas y JOHNSTON, A. Timothy: *Repenser l'aide à l'Afrique*, Karthala, París, 1999, pp. 115-119.

6. Para ampliar detalles sobre los debates teóricos sobre la crisis del desarrollo en África, véase KABUNDA, Mbuyi: "La crisis africana: diagnóstico y lecturas", en *África subsahariana ante el nuevo milenio* (coord.: Mbuyi Kabunda), Pirámide, Madrid, 2002, pp. 109-134.

modelo de desarrollo recomendado e impuesto durante varias décadas, con la posterior exclusión del mundo rural y del campesinado, considerado como un obstáculo a la modernización confundida con la occidentalización. Inspirados en la política colonial y en los grandes proyectos (elefantes blancos) basados en el modelo industrial, los gobiernos poscoloniales abandonaron, bajo la excusa de la modernización y de la rentabilidad, las tecnologías indígenas a favor de las tecnologías importadas que no tomaron en cuenta ni el contexto, ni las competencias locales. El resultado fue la prioridad dada al monocultivo de exportación en detrimento de los cultivos diversificados y asociados de autoconsumo. En pocas palabras, el prejuicio industrial ha influido en las orientaciones económicas y ha conducido a la exclusión de los campesinos del proceso de desarrollo⁷. O según manifiesta Ayittey, “en casi todos los sistemas africanos, los campesinos, la gente real de África, la que produce su riqueza real, han sufrido abusos por parte del Estado y excluidos del proceso político”⁸.

Los gobiernos africanos cometieron muchos errores en sus políticas agrícolas, a saber⁹: la prioridad dada a las necesidades urbanas en detrimento de las rurales; la primacía al desarrollo industrial en detrimento del desarrollo rural; los sistemas de educación que descuidan los recursos culturales y las necesidades de las sociedades africanas y sus vocaciones agrícolas; el predominio de los cultivos de exportación sobre los de autoconsumo, y las grandes plantaciones confiadas a las multinacionales perjudicando a los pequeños agricultores, en un contexto de carencia de infraestructuras de transporte, de servicios de comercialización y de subsidios o créditos. En el mismo orden de ideas, Edgard Pisani¹⁰ manifiesta que los Estados poscoloniales siempre se han ocupado de las necesidades del sector urbano, del ejército, del partido, de la industrialización y de la explotación de los cultivos de exportación, y nunca de los campesinos que viven de su trabajo mal remunerado. Lo que lleva al campesino africano, racional, a producir menos y para la autosuficiencia personal o familiar.

En definitiva, la agricultura constituye la base económica de la mayoría de los países africanos¹¹. Una política económica realista no puede ignorar esta realidad, además de constituir la agricultura el único aspecto en el que África tiene una ventaja comparativa y que puede resolver el problema de seguridad y soberanía alimentarias.

7. BESSIS, Sophie: *L'arme alimentaire*, La Découverte, París, 1985, p. 104ss.

8. AYITTEY B.N. George: “La autodestrucción de África (2)”, *Cinco Días* del 17 de diciembre de 1992, p.3.

9. Cfr. JAZAIRY, Idriss: “Cómo hacer que África sea autosuficiente en alimentos”, en *Desarrollo* n° 18, Madrid, 1988, p. 35; Vernieres, Michel: *Economie des Tiers-Mondes*, Economica, París, 1991, pp. 99-102.

10. PISANI., Edgard: *Pour l'Afrique*, Odile Jacob, París, 1988, p. 106.

11. LAMINE GAKOU, Mohamed: *Crise de l'agriculture africaine*, Silex, París, 1984, p. 72.

El ineficiente ajuste privatizador

El Banco Mundial y el FMI se han convertido en las dos últimas décadas en los principales inspiradores de las políticas macroeconómicas, financieras, e incluso exteriores, de los endeudados países africanos, que ya no disponen de autonomía en la toma de decisiones. Es decir, han perdido cualquier forma de soberanía nacional a favor de aquellas instituciones que ejercen sobre ellos un poder supranacional¹².

Las políticas neoliberales de ajuste estructural definidas e impuestas por las instituciones de Bretton Woods, políticas basadas en las privatizaciones, las industrias orientadas hacia las exportaciones y la eliminación de las funciones económicas y sociales del Estado (condicionalidades), han fracasado globalmente por las razones siguientes: las élites, que se habían enriquecido durante el sistema neopatrimonial del partido único, han pasado del sector público al sector privado como “empresarios” mediante la privatización del Estado y la creación de un nuevo sistema al servicio de sus intereses y de sus redes clientelares; la dedicación de los recursos del país al fomento de las exportaciones y a las exigencias de crecimiento externo en detrimento de la producción orientada hacia las demandas y necesidades de los mercados locales o de las masas; el fortalecimiento de la dependencia de las economías africanas, del comercio exterior, de la ayuda y de las inversiones extranjeras; la saturación de los mercados internacionales por los productos agrícolas tropicales y los de sustitución con la consiguiente caída de sus precios. El ejemplo de Ruanda, subrayado por David Sogge¹³, es al respecto ilustrativo: la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) de Estados Unidos, el Banco Mundial y el FMI recomendaron en la década de los 80 el cultivo del café a los pequeños y pobres agricultores ruandeses y al mismo tiempo fomentaron dicho cultivo en otros países, con los consiguientes excedentes en los mercados internacionales y la caída de los precios. El resultado fue el empobrecimiento de miles de agricultores ruandeses. Las tensiones sociales se dispararon, y este antecedente explica en parte el genocidio de 1994.

Lo mismo puede decirse del derrumbe del precio de cacao, que explica ampliamente el actual conflicto de Costa de Marfil. Mientras que el precio del cacao estaba por los suelos en la década de los 80, el Banco Mundial fomentó y financió el cultivo de este producto en países como Indonesia, Malasia y

12. RIVERO, de Oswaldo: *Le mythe du développement. Les économies non viables du XXI^e siècle*, Enjeux Planète, París, 2003, p. 66.

13. SOGGE, David: *Les mirages de l'aide internationale. Quand le calcul l'emporte sur la solidarité*, Enjeux Planète, París, 2003, p. 223.

Filipinas profundizando de una manera dramática la miseria de los agricultores marfileños. La insistencia en las exportaciones ha conducido a la superproducción mundial y al derrumbe de los precios.

Estos programas del Banco Mundial y del FMI han profundizado la pobreza en lugar de reducirla al quitar al Estado la capacidad de satisfacer las necesidades básicas o los derechos económicos y sociales de la población o del capital humano (salud, educación, formación, infraestructuras) puestas en manos del mercado, del sector privado y de las organizaciones filantrópicas. Según puntualizan Mathieu y Tabutin¹⁴, el ajuste ha conducido a los gobiernos a los recortes drásticos en los aspectos de desarrollo humano, que no contribuyen al aumento de los ingresos de exportación, y a la eliminación de las subvenciones agrícolas y de todos los servicios públicos de apoyo a la agricultura tales como el acceso a los créditos, los fertilizantes y las técnicas modernas de cultivo, aspectos fundamentales para el dinamismo de la agricultura y de los campesinos, y para el sostén de la vida en la sociedad.

La descentralización exigida por las instituciones financieras internacionales (IFI), es decir la transferencia de las funciones del Estado a las ONG, a las empresas y a las comunidades locales, no tiene como principal objetivo la instauración de la democracia desde la base o la defensa de los intereses de los ciudadanos, sino por razones de ajuste con el fin de permitir a los gobiernos centrales reducir los gastos públicos y dedicar lo esencial de los ingresos al reembolso de la deuda externa.

En fin, según puntualiza Deng¹⁵, que abunda en el mismo sentido, los supuestamente buenos resultados económicos conseguidos por los “países ajustados” han sido aniquilados por una serie de factores: los fondos conseguidos por el crecimiento fueron dedicados al reembolso de la deuda y no a la reinversión y al consumo interno, es decir la huída de capitales que bloquea el crecimiento a largo plazo; el descuido de los aspectos de justicia social por los efectos negativos de los PAE en la mayoría de la población, pues no se preocupan del problema de la formación y del reparto equitativo de los ingresos, creando una situación en la que hay muchos perdedores y muy pocos ganadores; en realidad muchos países no internalizaron estas políticas no sólo por no ser consultados en la implementación de su terapia de choque, sino además

14. MATHIEU, Paul y TABUTIN, Dominique: “Démographie, crise et environnement dans le monde rural africain”, en *Crise et population en Afrique*, *op. cit.*, p. 134.

15. DENG, Lual A.: *Rethinking African Development. Toward a Framework for Social Integration and Ecological Harmony*, Africa World Press, Trenton-Asmara, 1998, pp. 50-55. Puede consultarse también ONI-MODE, Bade: *A future for Africa. Beyond the politics of adjustment*, Earthscan Publications Ltd, Londres, 1992.

por disponer de débiles estructuras económicas coloniales y de deficientes instituciones; las IFI insistieron únicamente en las reformas económicas y monetarias, descuidando los aspectos socioculturales y políticos, y en particular la participación popular; y por fin se ignoró el fortalecimiento de las capacidades africanas con recortes drásticos en las inversiones públicas y en los aspectos de desarrollo humano (infraestructuras sociales, físicas y económicas y de capital humano), fundamentales para el desarrollo a largo plazo.

Las torpes políticas de integración regional

La integración regional, defendida como estrategia de desarrollo tanto por los propios africanos para conseguir el desarrollo endógeno como por los neoliberales para incorporar el continente en la globalización capitalista, parte de la misma comprobación: el pequeño tamaño de los mercados internos de los países africanos y el deterioro de los términos de intercambio excluyen cualquier posibilidad del desarrollo en solitario o aislado.

Sin embargo, las experiencias integradoras africanas, basadas en el mimetismo de la Unión Europea (UE) han sido en su mayoría poco efectivas e ineficientes, por el inadecuado modelo librecambista: la adopción de una Tarifa Exterior Común (TEC), la coordinación de las políticas macroeconómicas, la armonización de las políticas de industrialización, y la promoción de la libre circulación de personas, bienes y capitales. Este modelo, además de no servir a los intereses nacionales inmediatos que los socios esperan del proceso de integración, está fortaleciendo la dependencia externa y la conversión de estas agrupaciones en mercados para las multinacionales.

Sin estructuras de producción y con ingresos estatales procedentes en lo esencial de los derechos aduaneros, el modelo librecambista de integración se ha revelado contraproducente al conducir a la desintegración en lugar de la integración.

En la actualidad, a pesar de los esfuerzos de la recién creada Unión Africana (UA), la integración regional en África se está construyendo desde fuera, en particular por los acuerdos de Cotonú o convenios ACP-UE. Éstos, a través de los Acuerdos de Partenariado Económicos (APE), cuyo objetivo declarado es la lucha contra la pobreza y a favor del desarrollo duradero de los países africanos mediante el fomento del comercio con la UE y el resto del mundo, apuntan hacia la creación de áreas de libre comercio de aquí a enero de 2008, la ampliación de mercados de países africanos y su competitividad, para conseguir las economías de escala y crear las condiciones propicias para las inversiones extranjeras. Esta estrategia está destinada a fortalecer la ya fuerte

dependencia de los países africanos con respecto a la UE. Además de una clara división de los países ACP, debilitando su capacidad de negociación, los APE instauran un área de librecambio entre una unión aduanera ya fortalecida (UE) y países con desiguales niveles de subdesarrollo. Ello significa la máxima apertura de los países africanos a las exportaciones europeas y la consiguiente desaparición de algunos de sus sectores económicos vitales, en particular agrícolas. Este enfoque está en contra de la lucha contra la pobreza y de la integración regional endógena y horizontal.

Los principales planes regionales de desarrollo en África

Desde la década de los 60, unos 18 documentos o planes de desarrollo¹⁶, de inspiración africana o impuestos por las IFI, fueron adoptados para hacer frente a los problemas de desarrollo en África. Todos conocieron un fracaso de mayúscula proporción por la negación de los gobiernos de renunciar a una parte de sus soberanías, la ausencia de un marco institucional adecuado, la falta de una dimensión panafricana y de voluntad política, y sobre todo por la exclusión de los pueblos en su concepción y ejecución. Éstos nunca fueron consultados para expresar sus necesidades y prioridades. Lejos de conducir a los países africanos en el camino del desarrollo, estas iniciativas profundizaron la crisis económica. Todos perdieron de vista que ningún plan puede concretarse sin la participación de los pueblos que son los principales beneficiarios.

A cada etapa, se adoptaba un nuevo plan sin un previo análisis de los errores cometidos en el anterior. Entre aquellos planes cabe mencionar los más destacados: el PAL, el PPREA y las CARPAS, que es preciso analizar por las expectativas que despertaron, siendo el objetivo esbozar algunos de los problemas y obstáculos a los que podría enfrentarse el NEPAD.

16. Se puede mencionar: las Áreas de Cooperación en los Problemas Económicos (1963), la Estrategia de África para el Desarrollo en la Década de los 70 (1971), el Memorándum de Addis Abeba o la Declaración Africana sobre la Cooperación, el Desarrollo y la Independencia Económica (1970), la Declaración de Abiyán (1973), el Plan Revisado de Principios para la instauración de un NOEI en África o la Declaración de Kinshasa (1976), el Seminario sobre los Modelos Alternativos de Desarrollo y Estilos de Vida para África (1979), la Estrategia de Desarrollo para África en la Tercera Década del Desarrollo (1979), la Declaración de Monrovia sobre la Autosuficiencia Nacional y Colectiva para la Instauración de un NOEI (1979), el Plan de Acción de Lagos (1980), la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (1981), el Programa Prioritario para la Recuperación Económica de África (1985), el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de África (1986-1990), el Desafío de la Recuperación Económica y del Desarrollo Acelerado en África o la Declaración de Abuya (1987), la Conferencia Internacional sobre la Dimensión Humana de la Recuperación Económica y del Desarrollo de África (1988), el Marco Africano de Referencia para los Programas de Ajuste Estructural para la Recuperación de África o la Declaración de Blantyre (1989), la Carta Africana de la Participación Popular en el Desarrollo y la Transformación (1990), los tres Informes del Banco Mundial (1981, 1983, 1984), y el NEPAD (2001).

El Plan de Acción de Lagos (PAL): el sueño frustrado del desarrollo endógeno y autocentrado

Adoptado por la cumbre extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en abril de 1980, en Lagos, el PAL definió la estrategia de desarrollo en África en torno a los ejes siguientes: la autosuficiencia nacional y colectiva, el desarrollo endógeno centrado en el hombre tomado en todas sus dimensiones, la cooperación en todas las áreas entre los Estados africanos, es decir la integración económica, cultural y social del continente con el compromiso de crear la Comunidad Económica Africana en el año 2000, a partir del fortalecimiento y fusión por etapas (coordinación y armonización) de las organizaciones regionales económicas preexistentes.

El PAL, inspirado en la filosofía de la autoayuda y de la autosuficiencia colectivas, se dio como principal objetivo la independencia económica de los Estados africanos (base de su liberación política) y el desarrollo autónomo a partir de la integración regional. Es decir, una estrategia de desarrollo basada en el panafricanismo económico y político. De ahí su ideología hecha de una mezcla ecléctica de “populismo africano”, nacionalismo económico, capitalismo de Estado (al privilegiar la industrialización del continente a partir del sector público), adhesión parcial a la teoría de la dependencia y “socialdemocracia internacionalista a lo Keynes y Brandt”¹⁷, sobre un trasfondo panafricanista.

El Banco Mundial reaccionó contra la estrategia del PAL con tres contrapropuestas o informes en la década de los 80:

- En 1981, con el “Desarrollo Acelerado en el África Subsahariana” o el famoso Plan Berg (de Elliot Berg, uno de los primeros defensores de las medidas de austeridad).
- En 1983, el “Informe Provisional sobre las Perspectivas y el Programa de Desarrollo”.
- En 1984, el “Programa de Acción Concertada para el Desarrollo Estable del África Subsahariana”.

Denunciaron globalmente el modelo de desarrollo endógeno y autocentrado del PAL imposible de realizar por los regímenes no democráticos, caracterizados por el subdesarrollo tecnológico, excesivamente endeudados y desprovistos de

17. FASHOLE LUKE, David y SHAW TIMOTHY M.: “Continental Crisis and the Significance of the Lagos Plan of Action”, in *Continental Crisis. The Lagos Plan of Action and Africa's Future* (ed.: David Fashole Luke and Timothy M. Shaw), Centre for African Studies-Dalhousie University, Nueva-Londres, 1984, p. 6.

medios financieros para realizar aquellas metas. Por consiguiente, el Banco Mundial exigió la máxima apertura externa, el fomento de las exportaciones, la inserción de los países africanos en el comercio internacional y la apertura a la ayuda de los organismos financieros internacionales. Es decir, el mantenimiento y fortalecimiento de las estructuras extrovertidas heredadas de la colonización.

De este modo, la estrategia del Banco Mundial consiguió crear un verdadero desconcierto entre los dirigentes africanos que, por falta de voluntad política y para tener acceso a los préstamos externos, empezaron a distanciarse del PAL¹⁸ y terminaron dando carpetazo a su propio plan.

El fracaso del PAL, según acuerdan varios autores, se explica por la falta de armonización de las políticas económicas entre los Estados miembros, en particular en los sectores de la agricultura, la industria, los transportes y la energía (proyectos multinacionales), y la adopción del modelo librecambista entre socios que producen y exportan lo mismo. En suma, el gran obstáculo al PAL han sido las estructuras económicas coloniales de los países africanos más competitivas que complementarias.

La crítica fundamental que se puede formular contra el PAL, que acertó en muchos aspectos, en particular las previas reestructuraciones internas, regionales y continentales antes de incorporarse en el mercado internacional, es su falta de realismo al declarar la guerra contra el capitalismo internacional sin dotarse previamente de medios financieros adecuados para realizar sus objetivos¹⁹. A ello cabe añadir el fundamentarse el PAL en los Estados deficientes, sus ambigüedades ideológicas, el análisis superficial del subdesarrollo africano esquivando las responsabilidades internas o de las élites africanas en la crisis del continente, y el eludir el problema de los derechos humanos, la democracia y los aspectos culturales en el proceso de desarrollo en África. En definitiva, el PAL cometió el grave error de apostar por los Estados en detrimento de los pueblos.

El intermedio del PPREA y CARPAS

La multiplicación de obstáculos, internos y externos, para la aplicación del PAL, junto al estancamiento de la mayoría de las agrupaciones económicas regionales y la carencia de medios financieros, condujeron a los jefes de

18. El PAL se enfrentó a varias situaciones adversas, internas y externas, que impidieron su concreción, entre ellas: la tremenda crisis de la década de los 80 que afectó a todas las economías africanas, la crisis de la deuda, el deterioro en un 30% de los términos de intercambio del continente, las calamidades naturales y las guerras civiles. Cfr. FARÈS, Zahir: *Afrique et Démocratie. Espoir et Illusions*, L'Harmattan, París, 1992, p. 65.

Estado y de Gobierno de la OUA a adoptar el Programa Prioritario para la Recuperación Económica de África 1986-1990 (PPREA), elaborado por el “Comité rector” (integrado por 7 Estados miembros²⁰) en colaboración con los expertos de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (ECA).

El PPREA, que estimó la financiación del desarrollo en África en unos 115.028,9 millones de dólares para el período 1986-1990, de los cuales se esperaban 34.581,1 millones de dólares de la comunidad internacional²¹, pese a reafirmar la integración regional como estrategia de desarrollo de África, adoptó un enfoque más conciliante y realista basado en las limitaciones africanas y la realidad internacional con objetivos más modestos y precisos, y a corto plazo: reconoció la imposibilidad de un desarrollo endógeno e intentó conciliar el esfuerzo interno con la ayuda externa, abandonó la estrategia de desarrollo basada en la industria y el sector público a favor de la agricultura y del sector privado²². Es decir, la aprobación y adhesión a las tesis del Banco Mundial rechazadas por el PAL.

En definitiva, en el PPREA, los países africanos piden a la comunidad internacional la instauración de una cooperación basada en la “corresponsabilidad”: la parte africana se compromete al uso racional de los recursos nacionales, la realización de las reformas políticas adecuadas, la liberalización económica, el papel motor del sector privado, la movilización del ahorro interno, la reducción de los gastos militares, la promoción de los derechos humanos y el fomento de la participación popular. A cambio, se pide a la comunidad internacional medidas concretas para aliviar la deuda externa e incrementar la ayuda para el desarrollo²³.

La tremenda crisis de la década de los 80 en la que estaba hundida la casi totalidad de los Estados africanos les puso en una situación de extrema debilidad. No tuvieron otra alternativa que someterse a los PAE impuestos por el Banco Mundial y el FMI, es decir unas medidas ultraliberales (economía de mercado, reglas del comercio mundial y apertura a las inversiones directas

19. NDESHYO, Rurihose; LUABA, Ntumba y DHEBA, Dhendonga: *L'antidérive de l'Afrique en désarroi*, PUZ, Kinshasa, 1985, pp. 116ss.

20. Se trata de Argelia, Camerún, Costa de Marfil, Nigeria, Senegal, Tanzania y Zimbabue.

21. El Banco Mundial estima en unos 54.000 millones de dólares anuales para crear las bases del desarrollo en África y el NEPAD cifra en unos 64.000 millones de dólares el monto total para realizar sus objetivos y prioridades.

22. KABUNDA BADI, Mbuyi: *La Integración Africana: Problemas y Perspectivas*, AECl, Madrid, 1993, p. 268.

23. MULUMBA, Lukoji: “La situation économique critique de l'Afrique devant les Nations Unies”, en *Zaire-Afrique* n° 235, Kinshasa, mayo de 1986, pp. 272ss.

extranjeras), con resultados muy controvertidos y globalmente negativos²⁴ al no conseguir los buenos alumnos mejores resultados que los malos²⁵. Dicho con otras palabras, estos organismos despreciaron completamente el PPREA, pese a su espíritu de moderación y conciliación. Esta actitud condujo a los ministros de Economía y Hacienda reunidos en Blantyre, en marzo de 1989, a definir el Marco Africano de Referencia para los Programas de Ajuste Estructural para la Recuperación y Transformación Socioeconómica (CARPAS, según sus siglas en francés).

Este nuevo Plan, según Ake²⁶, era una clara alternativa a los PAE al proponer, contra el síndrome de la dependencia, el fortalecimiento de la diversificación y de las capacidades de producción africanas, la prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas, el incremento de los gastos públicos en los aspectos de desarrollo humano y la participación popular en el proceso de desarrollo y de toma de decisiones. Intentó también una conciliación entre la estrategia del PAL y la de los PAE mediante la recomendación a los gobiernos de una economía mixta.

Ambas propuestas fueron rechazadas por el Banco Mundial, que impuso la liberalización total y la máxima apertura externa a los gobiernos africanos.

El NEPAD o el ajuste estructural africano

El NEPAD nace del temor de la marginación de África de la globalización²⁷. De ahí la apuesta por los líderes africanos por las inversiones privadas extranjeras y de la economía de mercado, apropiándose de la política de liberalización considerada como la solución a los problemas de desarrollo en África. Es decir, se confía dicho desarrollo a la apertura al mercado mundial mediante la propuesta de un partenariado por parte de los africanos a los donantes privados y públicos del Norte a cambio de la creación de Estados de derecho y de

24. Según Jean Ziegler, desde que fue creada la categoría de Países Menos Avanzados en 1971, sólo Botswana ha conseguido salir del club mediante una política agrícola autocentrada, mientras que Senegal, sometido a los PAE, con el consiguiente deterioro de su economía, forma parte del grupo desde 2001. Véase ZIEGLER, Jean: *Les nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent*, Fayard, París, 2003, p. 246.

25. Según los propios datos del Banco Mundial (Informe de 1994), los “mejores alumnos”, es decir los países que aplicaron los PAE, mejoraron entre 1981 y 1991 su PNB per cápita en un 1,5%; los “malos alumnos” conocieron un decrecimiento del 2,1%. Sin embargo, en la producción agrícola en el mismo periodo, los primeros retrocedieron en un 2% y los segundos mejoraron en un 3%. Además, el crecimiento y el equilibrio macroeconómico conseguidos por los “países ajustados” se acompañaron de un grave deterioro en los aspectos de desarrollo humano y la profundización de la pobreza, pues añadieron la austeridad a la miseria.

26. AKE, Claude: *Democracy and Development in Africa*, The Brookings Institution, Washington, 1996, pp. 36-37.

27. Para más detalles sobre las posibilidades y límites de la Unión Africana y del NEPAD, como nuevos instrumentos de lucha contra el subdesarrollo en África, véanse KABUNDA, Mbuyi: “La Unión Africana y el Nepad: mitos y realidades”, en *Nova Africa* n° 16, Barcelona, enero de 2005, pp. 33-48.

condiciones favorables y estables para los inversores extranjeros. Ha recibido la acogida favorable del G8, con el Plan de Acción de África, y la recién Comisión para África de Tony Blair (Acción para una África fuerte y próspera), ambos dispuestos a apoyar los esfuerzos de la Unión Africana y del NEPAD a través de los cuales “África está afrontando sus propios problemas económicos y sociales..., reduciéndose así la necesidad de la ayuda”²⁸.

El NEPAD es una clara estrategia de adaptación a las reglas de la globalización capitalista definida por los propios africanos, expresando de este modo la voluntad de encargarse ellos mismos de su futuro.

Tiene la ventaja de ser un discurso inteligente que se inspira en las propias reglas del juego de la comunidad internacional y por comprometer al Norte en el desarrollo de África. Insiste en los aspectos fundamentales tales como las infraestructuras, la educación y seguridad. Además de reproducir el mencionado sistema estatal, aparece con un nuevo discurso de legitimación de los dirigentes africanos ante el Norte y la opinión pública internacional y destaca por una serie de debilidades, entre ellas: nace de la iniciativa de un grupo de países que más inversiones extranjeras reciben y que son los más endeudados (Sudáfrica, Nigeria, Egipto, Senegal, Argelia); no fue precedido por un previo debate público, de ahí su carácter elitista; las condiciones en las que se fundamenta (buena gobernabilidad, elecciones democráticas, lucha contra la corrupción y transparencia en la gestión pública) son de difícil aplicación a corto y medio plazo para la mayoría de los gobiernos africanos, que no han cambiado su concepción y prácticas de poder.

Además, las aportaciones extranjeras a las que se da la máxima prioridad no predisponen al optimismo: las inversiones extranjeras suelen concentrarse en África en los sectores de recursos naturales y en las industrias extractivas, en particular en las minas y las plantaciones controladas por las multinacionales que no son modelos de democracia y de transparencia en la economía mundial; la reducción de la ayuda pública al desarrollo en los últimos años, una ayuda que nunca ha tenido en sus prioridades la satisfacción de las necesidades básicas, la reducción de las desigualdades sociales o la lucha contra la pobreza; la determinación de los gobiernos del Norte a seguir subvencionando su agricultura y mantener el proteccionismo en algunos sectores de su economía; la prioridad dada a la reconstrucción de Irak mucho más rentable, y las condicionalidades de las IFI en contra de los aspectos de desarrollo social y humano de los pueblos.

28. Cfr. Comisión para África (Documento de consulta), noviembre de 2004. www.commissionforafrica.org

La apuesta por el sector privado ha de ser precedido por la adopción de un marco jurídico adecuado y un saneamiento político propicio a las inversiones extranjeras, condición difícil de cumplir en muchos Estados africanos aún marcados por prácticas neopatrimoniales y autoritarias. Se pierde de vista que la ayuda, insuficiente y mal gestionada, ha contribuido a aniquilar el potencial de creatividad de las poblaciones africanas, haciéndolas dependientes de recursos externos en la búsqueda de soluciones a sus problemas.

En definitiva, el NEPAD, que asume la ortodoxia del “Consenso de Washington”, no es ni el equivalente del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), ni de la Política Agrícola Común (PAC), sino la consagración de la mendicidad. Es la extrapolación a nivel continental de la política neoliberal de Thabo Mbeki, con resultados desastrosos en Sudáfrica. O según la acertada puntualización del profesor Joseph Ki-Zerbo, el NEPAD es la voz tropicalizada o africanizada de Occidente. Por lo tanto, los únicos que creen en este plan son los dirigentes africanos en ruptura con la sociedad civil.

Este plan confía el desarrollo de África a las multinacionales, cuya responsabilidad es de sobra conocida en el saqueo de los recursos naturales y en el fomento de los conflictos. Ello equivale a pedir al zorro cuidar de las gallinas. En el mismo orden de ideas, Tom Amadou Seck puntualiza: “en lugar de ocuparse de las necesidades vitales, el NEPAD da prioridad a las grandes infraestructuras prestigiosas que por otra parte aumentan la dependencia tecnológica y financiera respecto a las multinacionales de los países desarrollados”²⁹.

Todo deja entrever que se está caminando hacia el fortalecimiento de la deuda externa, uno de los principales obstáculos al desarrollo del continente³⁰, que no dispone ni de capacidades físicas ni humanas para rentabilizar los fondos exigidos por el NEPAD, en parte por la fuga de cerebros, estimada en unos 60.000 titulados, cuadros y profesionales entre 1986 y 1990, y el descuido de los aspectos del desarrollo humano, ambos favorecidos por el fundamentalismo de mercado impuesto por el Banco Mundial.

29. AMADOU SECK, Tom: “Los espejismos del Nuevo Programa para el Desarrollo de África”, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre de 2004, p. 15.

30. La deuda del África subsahariana se multiplicó por 28, entre 1970 y 1995, período que coincide con los PAE, pasando de 7.000 millones a 200.000 millones de dólares, es decir el 100% del PNB de la zona y el 350% de sus exportaciones. Entre 1980 y 2001, África subsahariana reembolsó unos 241.000 millones de dólares. Los Estados subsaharianos se endeudan para reembolsar las deudas anteriores, además de dedicar los impuestos de los ciudadanos, que deberían servir para el desarrollo, a tal efecto. Los países africanos, hundidos por la carga de la deuda, pueden difícilmente invertir en los aspectos socioeconómicos o mejorar las condiciones de vida de los pueblos.

Es curioso que el NEPAD opte por el ajuste estructural en este momento en el que tanto el Banco Mundial como el FMI reconocen el fracaso de sus políticas por sus graves consecuencias económicas, políticas, sociales y medioambientales, unas políticas, según denuncia Peter Griffiths³¹, responsables de más muertes en Rusia que durante el terror estalinista.

De acuerdo con el profesor Ayittey, todo lo anterior puede resumirse en estas puntualizaciones: “mientras que Europa Oriental, América Latina y el sudeste de Asia se han mostrado firmes en la reforma de sus economías, los líderes africanos se han mantenido regazados, insistiendo en entradas masivas de ayuda extranjera para financiar prácticamente todas las reformas (...). África ha sido marginada por los propios líderes africanos”³². Es también el punto de vista de Giovanni Arrighi, para quien “la mayoría de los grupos dominantes africanos han hecho probablemente mucho menos de lo que podían haber hecho”³³.

África ha recibido mucho dinero con resultados desalentadores, pues este dinero fue despilfarrado, porque fue destinado a objetivos inadaptados o a necesidades otras que las de los pueblos africanos y por no proceder de los propios esfuerzos africanos³⁴.

Conclusión

Por qué África se muere³⁵, siendo el continente rico en recursos naturales y en materias primas estratégicas. Hace cuatro décadas René Dumont dio la respuesta: “África arrancó mal” por las equivocadas estrategias miméticas de desarrollo o mal aplicadas.

África no ha rehusado el desarrollo como sostiene Axelle Kabou³⁶, y tampoco necesita un ajuste cultural como pretende Daniel Étounga- Manguelle³⁷. La verdad es que África ha rechazado el desarrollo basado en el modelo mimético occidental, y lo que sí necesita es la recuperación y fomento del dinamismo interno.

31. GRIFFITHS, Peter: “Wild West goes to East”, *News Internationalist* n° 365, Nueva York, marzo de 2004, p. 16.

32. AYYITEY B.N. George: “La autodestrucción de África (1)”, *Cinco Días* del 16 de diciembre de 1992, p.3.

33. ARRIGHI, Giovanni: *op. cit.*, p. 33.

34. PISANI, Edgard, *op. cit.*, p. 34.

35. Es el título de una obra que acaba de publicarse y que ha suscitado mucha polémica en el continente, pero que tiene el mérito de responsabilizar tanto a los propios africanos como a la comunidad internacional del fracaso del desarrollo en África. Cfr SMITH, Stephen: *Négrologie. Pourquoi l'Afrique meurt*, Calmann-Lévy, París, 2003.

36. Cfr. KABOU, Axelle: *Et si l'Afrique refusait le développement?*, L'Harmattan, París, 1991.

37. ETOUNGA-MANGUELLE, Daniel: *L'Afrique a-t-elle besoin d'un programme d'ajustement culturel?*, Nouvelles du Sud, París, 1990.

El subdesarrollo africano antes que económico es político. El desarrollo, que no es un producto de importación sino un fenómeno fundamentalmente endógeno como demuestra la historia de los propios países desarrollados, es imposible sin una previa democratización de los sistemas políticos africanos y sin la renuncia al mito del Estado-nación³⁸ a favor de la máxima descentralización interna y la exofederación. Es decir, existen tres condiciones, en la opinión del profesor Joseph Ki-Zerbo³⁹, para un verdadero desarrollo en África: la adopción del panafricanismo político y económico, el desarrollo del capital humano, y la instauración de la democracia real desde la base dando la palabra a los campesinos y a las mujeres. En definitiva, se ha de poner el desarrollo económico al servicio del desarrollo social, pues el desarrollo estrictamente industrial, o basado en el crecimiento económico, es insuficiente si no se acompaña del desarrollo humano.

En los esfuerzos de recuperación, se ha de dar la máxima atención a la economía popular⁴⁰, mal llamada “sector informal”. Esta economía social o solidaria, que es la que verdaderamente funciona en muchos países africanos⁴¹ al crear puestos de trabajo ante la crisis de la política oficial de empleo y el fracaso del desarrollo desde arriba y desde el exterior, es la expresión de la creatividad y de la fecundidad de los pobres, que han encontrado ellos mismos soluciones a sus problemas de supervivencia diaria, y por lo tanto es una fuerza movilizadora y de cambios significativos.

Este sector, que es el futuro del continente por su carácter endógeno, ha conseguido una síntesis entre la cultura africana del desarrollo basada en los valores de solidaridad y las aportaciones de la modernización. Es la única manera de no sucumbir en las externalidades negativas y el fundamentalismo del mercado⁴². Es decir, el abandono de las estrategias de desarrollo basadas en la industrialización, la urbanización y el “nacionalitarismo” (Estado nacional y totalitario), que según Serge Latouche, conducen a la

38. Se ha creído durante mucho tiempo que el desarrollo era imposible sin el Estado-nación, y por lo tanto se ha invertido más en los aspectos políticos que en los del desarrollo, sin conseguir la construcción nacional.

39. KI-ZERBO, Joseph: *Á quand l'Afrique?* (entretien avec René Hoinstein), Éditions de l'Aube, 2003, París, p. 165. La integración regional como única estrategia viable de desarrollo en África, véase SCHULDER, Guy: *S'unir. Le défi des Etats d'Afrique centrale*, L'Harmattan, París, 1990.

40. Se trata de un sistema de autoorganización individual y colectiva que, ante el fracaso o la deficiencia del Estado, asume un papel social sin convertirse en el motor del desarrollo económico. Se debe excluir de la economía popular las actividades económicas delictivas como el narcotráfico, el contrabando o la corrupción.

41. Ver al respecto TREFON, Theodore (dir.): *Ordre et désordre à Kinshasa: Réponses populaires à la faillite de l'État*, L'Harmattan, París, 2004.

42. Para las tesis a favor de la economía popular como factor de crecimiento en África, pues hace a los africanos menos pobres, pueden consultarse ENGELHARD, Philippe: *L'homme mondial. Les sociétés humaines peuvent-elles survivre?*, Arléa, París, 1996, pp. 394-400; *África, ¿espejo del mundo?* (traducción de Adolfo Fernández Marugán, Akal, Madrid, 2003, pp. 69-83; LATOUCHE, Serge: *op. cit.*, pp. 119-132.

occidentalización económica y política, y las consiguientes “autocolonización del imaginario” y destrucción de la cultura local.

Otra África es posible. Los países africanos disponen de recursos suficientes para realizar sus propios objetivos de desarrollo humano, u otra manera de realizar el desarrollo, un desarrollo más panafricanista, menos extrovertido y dependiente (autodesarrollo), económicamente viable, ecológicamente sostenible y socialmente justo⁴³. Por lo tanto, los Estados africanos han de renunciar a muchas ilusiones: el mimetismo o los modelos importados⁴⁴, el autoritarismo, la exclusión de los pueblos en la concepción y ejecución de los proyectos de desarrollo y el desprecio de valores locales en los sistemas educativos.

Para superar los fracasos del modelo de modernización occidental y del ajuste privatizador neoliberal, que han dominado las estrategias de desarrollo en África, y el derrotismo y entreguismo actuales del NEPAD, preso de la globalización, es preciso que los intelectuales, científicos y académicos africanos procedan a la crítica y la autocrítica de las causas de la permanente crisis del desarrollo en el continente. El objetivo es la creación de una escuela de pensamiento y de alternativas del desarrollo africanas⁴⁵, inspirada en el *ujamaa panafricanizado*. Es decir, una política de desarrollo basada en la cultura, las necesidades y las aspiraciones de los pueblos y que por lo tanto debe proceder a las disidencias y resistencias teóricas y prácticas o a las “insubordinaciones colectivas”.

Esta ideología elaborada y experimentada por Julius Nyerere en Tanzania en la década de los 70 ha sido la única que recuperó la cultura africana del desarrollo, conciliada con las exigencias de la modernidad. Se trata ahora de corregir sus errores (el socialismo desde arriba) y fortalecer sus triunfos o éxitos parciales⁴⁶.

El *ujamaa* supo conciliar el bienestar individual con el de la comunidad conforme a la cultura africana del desarrollo, el *ubuntu*: la solidaridad, la hospitalidad, el derecho a la fiesta y a vivir alegremente o el humanismo, que deben

43. En el mismo sentido, Deng propone un modelo de desarrollo basado en los ejes siguientes: la adopción de un sistema de democracia consensuada, el crecimiento económico basado en la agricultura, la prioridad a la integración social y el eco-desarrollo. Véase DENG, Lual A.: *op. cit.*, pp. 156-175.

44. En la opinión acertada de Hugon, los modelos importados, procedentes de todas las tendencias (desarrollo rural, planificación marxista-leninista, recetas liberales) se han revelados inadecuados, por ignorar las bases culturales y sociales de los beneficiarios. Cfr HUGON, Philippe: *Économie de l'Afrique* (4ª edición), La Découverte, París, 2003, pp. 108-109.

45. DENG, Lual A.: *op. cit.*, p. 56.

46. Sobre el balance de este socialismo africano, véanse BOESEN, Jannik, STORGARD MADEN, Birgit y MOODY, Tom: *Ujamaa-Socialism from above*, Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala, 1977; KABUNDA BADI, Mbuyi: *Las ideologías unitarias y desarrollistas en África*, Acidalia, Barcelona, 1997, pp. 71-77.

formar parte de los índices de desarrollo humano, pues el desarrollo no puede definirse únicamente a partir de los criterios occidentales que lo reduce a la única dimensión económica (bienestar material), excluyendo la “racionalidad no cuantificable” o la idiosincrasia de otros pueblos, sus modos de autoorganización o sus realizaciones en otros aspectos. Al fin y al cabo, se trata para los pueblos africanos de internalizar su propio modelo de desarrollo basado en las dinámicas, racionalidades y coherencias internas, para la auto-planificación y construcción de su presente y futuro.

Bibliografía

- AKE, CLAUDE: *Democracy and Development in Africa*, The Brookings Institution, Washington, 1996.
- ALBAGLI, CLAUDE: *Économie du développement. Typologie des enjeux*, Litec, París, 1991.
- AMADOU SECK, TOM: “Los espejismos del Nuevo Programa para el Desarrollo de África”, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre de 2004.
- ARRIGHI, GIOVANNI: “La crisis africana: Aspectos derivados del sistema-mundo y aspectos regionales”, en *New Left Review*, Ediciones Akal, Madrid, 2002.
- BESSIS, SOPHIE: *L'arme alimentaire*, La Découverte, París, 1985.
- BOESEN, JANNIK, STORGARD MADEN, BIRGIT y MOODY, TOM: *Ujamma-Socialism from above*, Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala, 1977
- DENG, A. LUAL: *Rethinking African Development. Toward a Framework for Social Integration and Ecological Harmony*, Africa World Press, Trenton-Asmara, 1998.
- ÉTOUNGA-MANGUELLE, DANIEL: *L'Afrique a-t-elle besoin d'un programme d'ajustement culturel?*, Nouvelles du Sud, París, 1990.
- ENGELHARD, PHILIPPE: *África ¿espejo del mundo? Alegado por una nueva economía* (traducción de Adolfo Fernández Marugan), Akal, Madrid, 2003.
- ENGELHARD, PHILIPPE: *L'homme mondial. Les sociétés humaines peuvent-elles survivre?*, Arléa, París, 1996.
- GRIFFITHS, PETER: “Wild West goes to East”, *News Internationalist* n° 365, Nueva York, marzo de 2004, p. 16.
- FARÈS, ZAHIR: *Afrique et Démocratie. Espoir et Illusions*, L'Harmattan, París, 1992.
- HUGON, PHILIPPE: *Économie de l'Afrique* (4ª edición), La Découverte, París, 2003.
- JAZAIRY, IDRIS: “Cómo hacer que África sea autosuficiente en alimentos”, en *Desarrollo*, núm. 18, Madrid, 1988.

- KABOU, AXELLE: *Et si l'Afrique refusait le développement?*, L'Harmattan, París, 1991.
- KABUNDA BADI, MBUYI: "Las estrategias de desarrollo en África. Balance y alternativas", en *Norba* (Revista de Historia de la Universidad de Extremadura), nº 13, Cáceres, 1993.
- *La Integración Africana: Problemas y Perspectivas*, AECE, Madrid, 1993.
- *Las ideologías unitarias y desarrollistas en África*, Acidalia, Barcelona, 1997.
- "La crisis africana: diagnóstico y lecturas", en *África subsahariana ante el nuevo milenio* (coord.: Mbuyi Kabunda), Pirámide, Madrid, 2002.
- "La Unión Africana y el Nepad: mitos y realidades", en *Nova Africa* nº 16, Barcelona, enero de 2005.
- KI-ZERBO, JOSEPH: *Á quand l'Afrique?* (entretien avec René Holeinstein), Éditions de l'Aube, 2003, París.
- LAMINE GAKOU, MOHAMED: *Crise de l'agriculture africaine*, Silex, París, 1984.
- LATOUCHE, SERGE: *Décoloniser l'imaginaire. La Pensée créative contre l'économie de l'absurde*, L'Aventurine, París, 2003.
- MATHIEU, PAUL y TABUTIN, DOMINIQUE: "Démographie, crise et environnement dans le monde rural africain", en *Crise et population en Afrique* (dirs: Jean Coussy y Jacques Vallin), CEPED, París, 1996.
- MULUMBA, LUKOJI: "La situation économique critique de l'Afrique devant les Nations Unies", en *Zaire-Afrique* nº 235, Kinshasa, mayo de 1986.
- NABUDERE, DANI W.: "Globalisation, The African Post-Colonial State, Post-Traditionalism, and the New Order", en *Globalisation and the Post-Colonial African State* (ed.: Dani W. Nabudere), AAPS Books, Harare, 2000.
- NDESHYO, RURIHOSE; LUABA, NTUMBA y DHEBA, DHENDONGA: *L'antidérive de l'Afrique en désarroi*, PUZ, Kinshasa, 1985, pp. 116ss.
- ONIMODE, BADE: *A future for Africa. Beyond the politics of adjustment*, Earthscan Publications Ltd, Londres, 1992.
- PISANI, EDGARD: *Pour l'Afrique*, Odile Jacob, París, 1988.
- RIVERO, DE OSWALDO: *Le mythe du développement. Les économies non viables du XXI^e siècle*, Enjeux Planète, París, 2003.
- RONALD HOPE K.: "From Crisis to Renewal: Towards A Successful Implementation of the New Partnership for Africa's Development", en *Africa Affairs* nº 101, 2002.
- SCHULDERS, GUY: *S'unir. Le défi des Etats d'Afrique centrale*, L'Harmattan, París, 1990.
- SHAW, TIMOTHY M.: *Reformism and Revisionism in Africa's Political Economy in the 1990s*, Martin's Press, Nueva York, 1993.
- SMITH, STEPHEN: *Négrologie. Pourquoi l'Afrique meurt*, Calmann-Lévy, París, 2003.

- SOGGE, DAVID: *Les mirages de l'aide internationale. Quand le calcul l'emporte sur la solidarité*, Enjeux Planète, París, 2003.
- TREFON, THEODORE (dir.): *Ordre et désordre à Kinshasa: Réponses populaires à la faillite de l'État*, L'Harmattan, París, 2004.
- ZIEGLER, JEAN: *Les nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent*, Fayard, París, 2002.
- Van De Walle, Nicolas y JOHNSTON, A. TIMOTHY: *Repenser l'aide à l'Afrique*, Karthala, París, 1999.
- VERNIERES, MICHEL: *Economie des Tiers-Mondes*, Economica, París, 1991.